

Las suntuosas fiestas que el pueblo de San Juan consagra anualmente en honor al Santísimo Cristo de la Paz, han terminado por el presente año, con la solemne función á la Virgen de los Dolores, según es práctica tradicional, como complemento de aquellas fiestas.

La misa del domingo último, fué solemne y ofició el primer vicario D. Manuel Planelles; predicó el presbítero don Rafael Soler, capellán rector de las Casas de Beneficencia de esta capital, quien con fácil palabra desarrolló el tema siguiente: «Siendo la prevaricación de los hombres la causa de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, lo fué asimismo de los Dolores de su Santísima Madre.»

La iglesia se vió llena enteramente de fieles, entre los que se veían muchas familias distinguidas de esta ciudad, que aún se hallan veraneando en la Huerta.

Por la tarde hubo procesión que estuvo muy concurrida, formando parte muchas señoritas alicantinas.

Como es costumbre, á las fiestas religiosas acompañaron fuegos de artificio, y finalmente las danzas á estilo del país.

Un detalle: Cuando se estaban quemando los fuegos artificiales, salió de la parroquia situada en la misma plaza donde tuvo lugar la fiesta, el Santo Viático. La apiñada muchedumbre guardó silencio, se descubrió, hincó las rodillas, se pararon los fuegos y no continuó la expansión popular hasta que el Santo Viático entró otra vez en la Iglesia.

Esta manifestación de religiosidad, honra sobremanera al pueblo de San Juan, y prueba que la piedad de sus antepasados, no ha sufrido menoscabo alguno entre sus hijos.

¡Feliz el pueblo que conserva con religioso respeto las tradiciones y buenas costumbres, legadas al través de los siglos!